

**NOTICIAS SOBRE
ASPECTOS DEL
PENSAMIENTO DE
HAYA DE LA TORRE**

HAYA DE LA TORRE: INTEGRACIÓN INDOAMERICANA

LUIS ALVA CASTRO

Presentación.

La unidad de nuestra América es la razón de ser de la Alianza Popular Revolucionaria Americana. El punto principal del programa máximo del APRA propugna "la unidad política de América Latina". El aprismo sostiene la solución continental de los grandes y comunes problemas de nuestros pueblos.

La presente recopilación recoge algunos párrafos de las numerosas obras de Víctor Raúl Haya de la Torre, de los líderes Apristas, como testimonios de una prédica indeclinablemente mantenida a lo largo de más de medio siglo.

Reproduce citas bibliográficas tomadas del folleto "40 Años de lucha por la Unidad de América Latina 1924-1964" que la Secretaría Nacional de Propaganda del Partido Aprista Peruano difundió ampliamente en la década del sesenta, en edición totalmente agotada. Ha sido ampliada y actualizada con párrafo de libros publicados en años posteriores, lo que permite ofrecer una visión panorámica y completa del pensamiento aprista respecto a la Integración Latinoamericana.

Se publica en homenaje y recuerdo a la memoria del jefe y Fundador del Aprismo, Víctor Raúl Haya de la Torre, con ocasión de conmemorarse el Centenario de su nacimiento; fecha en que así mismo se celebra el "Día de la Fraternidad Indoamericana", instituido por acuerdo unánime de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL), en la reunión efectuada en la ciudad de la Paz (Bolivia) el 22 de febrero de 1992.

Hace años ya. . . *

Hace años ya, muchos años, que los apristas erigimos como ideal máximo de toda actividad política en nuestro Continente Indoamericano el de la unidad de nuestros pueblos.

Agitando esta idea fui a casi todos los países de nuestra gran Patria continental. Y en todas partes encontré auspicio entre los más jóvenes y en todas las tierras por donde pasé oí voces de comprensión y de estímulo.

Cuando el Aprismo tuvo que actuar en el Perú, izó su bandera bolivariana con fe renovadora. Y un pueblo entero saludó el ideal de unidad indoamericana con el mismo entusiasmo con que sus antepasados habían saludado el paso triunfal de los ejércitos libertadores del Continente a su regreso de Ayacucho.

Nosotros los apristas jamás desviamos nuestros caminos. Ni Rusia, ni España, ni Berlín, ni Roma modificaron nuestra clara y limpia línea de acción destinada a la obra previsor de afirmar más y más la solidaridad de Indoamérica.

Creímos que era tarea suficiente para una generación, ésta gloriosa de cumplir el sueño de Bolívar. Y que no había tiempo que perder en dispersar nuestras energías y nuestros afanes ni por Rusia, ni por España, ni por Alemania, ni por Italia. Por eso aparecimos muchas veces indiferentes ante la fascinación europea. Creímos que había que sacudirse, aquí, de toda servidumbre, fuera ésta de izquierda o derecha. Creímos que nuestra justicia social podía alcanzarse sin pedir consejos a ningún amo europeo llámese Stalin o Hitler, Franco o Mussolini. Creímos que había que adivinar el destino de un Continente rico e indefenso, poco poblado con relación a su vastedad y peligrosamente dividido por políticos miopes, apóstatas de Bolívar y vasallos de Europa.

* Nota publicada por Haya de la Torre en 1940.

Hoy los rumbos de la Historia nos acercan al peligro. Doble es él. Porque por dos lados está en riesgo nuestra soberanía común, a no ser que nos unamos previamente los indoamericanos. Si el totalitarismo vence, porque quedaremos nosotros a un paso de Africa, que será dominio del vencedor, y así seremos, Bélgica y Holandas expandidas. Y si se logra detener, porque el grave riesgo puede determinar una apresurada entrega al control norteamericano cuya buena vecindad puede variar cuando retornen al poder políticos de tendencia imperialista.

Entre estos dos peligros hay una sola vía de solución y de seguridad: la previa unión indoamericana. Porque así haremos más fuerte la defensa en caso de agresión y porque así haremos más segura y garantizada la alianza con lo Estados Unidos al juntarnos a ella para la defensa común.

No debemos olvidar que es necesario unirse en Indoamérica contra todo imperialismo, europeo, asiático o norteamericano, negro o rojo, traiga el disfraz que escoja, aunque sea ese peligroso "hispanoamericanismo" franquista que tanto nos socava en nombre del amor pasadista y colonial, agitando la bandera de una cultura que aquí debemos renovar y recrear vale decir, emancipar.

Importa no olvidar que el primer paso para la justicia social es la nacionalización progresiva de nuestra riqueza y que la idea aprista de interamericanizar el Canal de Panamá no fue utopía. Porque interamericanizando Panamá y poseyendo todo lo que se nos quiere obligar a defender unidos, tendremos garantía "viva" contra cualquier posible imperialismo del Norte. Tendremos "prenda" y, al fin, el desusado y anacrónico panamericanismo de Mr. Rowe y Compañía no será ya una colonización mañosa y burocrática de Indoamérica sino una política de alianza equilibrada e igualitaria -bilateral en rango y dignidad- entre los Estados de Indoamérica y los Estados Unidos del Norte.

Vuelvo a decirlo con esa tristeza optimista que debe ser en nosotros -recordemos a Keyserling sobre el tema triste- móvil

constructivo y acicate de fe; vuelvo a decirlo como hace años ya; trabajemos por la Unión de Indoamérica- así, con este nombre anticolonial y nuestro-; trabajemos por la realización del pensamiento bolivariano y sean los más jóvenes y los más limpios los depositarios de esta línea que demanda entusiasmo y ante todo tenacidad.

Emancipémonos ya de romanticismos europeos rusófilos, anglófilos, germanófilos, hispanófilos o italófilos. "Dejemos a los muertos enterrar a sus muertos" y pensemos en nosotros. No suframos más por las desdichas ajenas que por las tantas que aquí tenemos; y, abjurando de todo incondicional europeísmo, sintámonos hijos de la Gran Patria Indoamericana imponiéndonos la tarea estupenda de unirla y hacerla fuerte.

1924

En México, el 7 de Mayo de 1924, Haya de la Torre hace entrega a la Federación de Estudiantes de la bandera que simboliza la unión continental. En ese acto, que se considera como la fundación del APRA, expresa por primera vez los puntos programáticos de la nueva organización. Dijo entonces Haya:

Desde el inicio.

"No sólo queremos a nuestra América unida sino a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza".

"El afán de unidad de los pueblos de nuestra raza fue en Bolívar ensueño precursor, más tarde, tema de discurso diplomático, y ahora fe, credo, señuelo de lucha de nuestra generación. Con orgullo podemos afirmar, que nada ha sido más eficaz al propósito generoso de fundir en uno solo a los veinte pueblos indoamericanos -dispersos

por el nacionalismo estrecho de las viejas políticas- que la obra de las juventudes. Hemos creado sobre la fría y restringida relación de las cancillerías imitadoras de Europa, una solidaridad más amplia. El lírico intento de ayer, es hoy conciencia honda, proyectada en decisión, en ímpetu puro de idealidad y de empeño".

1925

La Alianza Popular Revolucionaria Americana, organización fundada por Haya de la Torre en 1924, contra sus objetivos continentales en su PROGRAMA MAXIMO, que adquiere gran difusión a partir de 1925. Los cinco puntos generales de ese programa, que sirven de base para los programas de cada partido nacional, giran sobre el postulado esencial de la unidad de los pueblos latinoamericanos:

- I. Acción contra el imperialismo.
- II. Por la Unidad política de América Latina.
- III. Por la nacionalización de tierras e industrias.
- IV. Por la inter-americanización del Canal de Panamá.
- V. Por la solidaridad con todas las clases y pueblos oprimidos.

Los cinco grandes principios programáticos del Aprismo, como doctrina continental se encadenan lógicamente con el postulado de la unidad, de la federación continental.

El "imperialismo", o sea la expansión de las grandes unidades económico-políticas, es a su vez, consecuencia de nuestra desunión. La acción contra el imperialismo que propugna el Aprismo tiene un sentido constructivo en la unión federal de los pueblos

latinoamericanos. Todo otro intento de resistencia aislada o demagógica, será efímera e inane. La victoria contra el imperialismo en América Latina sólo se podrá lograr por la unión política y económica de sus pueblos.

La unión continental permitirá no solamente sortear el peligro imperialista, sino emprender las grandes reformas económico-sociales que exige el bienestar de nuestros pueblos. Así, la nacionalización de las grandes fuentes de riqueza es muy difícil cumplirla con resultados eficaces por pequeños países aislados. El Aprismo aboga por la formación de Congresos Económicos Nacionales, para que ellos sean componentes, a su vez, del Congreso Económico Latinoamericano. Esos organismos nacionales, de organización tripartita -Estado, Capital y Trabajo- deberán estudiar y resolver los problemas de la nacionalización.

La interamericanización del Canal de Panamá es también un postulado unionista. Nadie tiene derecho de declararse dueño de un canal que es arteria mayor de la vida de todos los pueblos de América. Además, si todos estamos obligados a defender esa importante vía interoceánica, todos tenemos el derecho de poseerla. La solidaridad e integración continental imponen como solución justa y libre la interamericanización del Canal de Panamá bajo la autoridad conjunta de las 21 repúblicas americanas.

1928

En su libro de tesis "El Antimperialismo y el Apra", escrito en 1928, Haya de la Torre, expone el credo de la unidad continental como programa de acción:

Soluciones Continentales.

"Somos una gran nación con 137 millones de habitantes. Ninguna solución social o política efectiva será puramente nacional.

Los problemas económicos sociales latino e indoamericanos rebasan nuestras fronteras políticas o administrativas. La unión de nuestros pueblos debe enhiestarse como el punto número uno de todos los partidos democráticos de veras revolucionarios".

División feudal.

"Las fronteras políticas actuales de nuestros países son fronteras económicas pero corresponden a una etapa feudal. Las demarcó la clase feudal criolla al libertarse de España pero no corresponde a una delimitación económica moderna antifeudal y menos a una delimitación revolucionaria y científica".

Imperialismo y unidad latinoamericana.

"El imperialismo no puede sr afrontado sin una política de unidad latinoamericana".

"El Apra coloca el problema imperialista en su verdadero terreno político. Plantea como primordial la lucha por la defensa de nuestra soberanía nacional en peligro. Da a este postulado un contenido integral y nuevo. Y señala como primer paso en el camino de nuestra defensa antimperialista la unificación política y económica de las veinte repúblicas en que se divide la gran nación indoamericana".

Unidad y Equilibrio

"Tender a la unificación de los países indoamericanos para formar un gran organismo político y económico que se enfrente al imperialismo -tratando de balancear un gigantesco poder para el contralor de la producción de nuestro suelo -es sin duda la tarea inicial y necesaria del Apra. . .".

1931

Haya de la Torre, como candidato presidencial, pronuncia en la Plaza de Acho de Lima su Discurso-Programa. Al plantear las soluciones a los problemas nacionales no deja de referirse a la integración continental:

América Latina: Zona Económica.

"Dentro del concepto estrictamente económico, la América Latina constituye una zona productora de materias primas, zona agrícola-minera, zona de influencia extranjera, zona en formación, cuyas variantes nacionales no excluyen la gran unidad del problema, zona, pues, que dentro de la geografía económica del mundo está situada y limitada entre las fronteras de América Latina. El Perú forma parte de esta zona; y nosotros tenemos que impulsar su incorporación como zona económica en el gran todo de la zona económica latinonamericana".

Nacionalismo continental.

"El programa máximo del Aprismo tiene un significado continental que no excluye el programa de aplicación nacional. Nosotros tenemos que contemplar previamente el problema nacional: ser nacionalistas integrales para ser continentales de verdad y, juntos así, poder incorporarnos a la marcha de la civilización mundial".

1936

Luis Alberto Sánchez, en su obra *Vida y pasión de la cultura en América*, editada en 1936, analiza el proceso de la cultura americana y los perfiles de su personalidad continental:

"De acuerdo con las tendencias sociales y políticas, la cultura -y la literatura, una de sus manifestaciones señeras- tiende

irresistiblemente a convertirse en ecuménica. Del provincialismo intransigente y sordo, se evoluciona al panorama luminoso y abierto. No obstante, nunca se han erizado más de localismos y regionalismos el arte, la economía y la política. Si es verdad que el Mundo tiende a ser uno, cierto es también que los caminos se multiplican. Nunca hubo más profunda tendencia regionalista literaria y nunca surgió el hombre más íntegro, redonda y limpiamente del arte. Hoy vamos a la unificación, pero cuidando dar a la disparidad el auténtico valor que le corresponde. De allí que cuando se habla de una Cultura Americana -que en realidad es una Civilización, no cultura, por la inversión de la marcha continental -anticipadamente contamos que contiene, a modo de ingredientes, culturas locales o regionales. Y la única forma de orquestar tan varios instrumentos consiste en respetar su individualidad destacando su coincidencia y su común destino. Un acento uniforme los une. Ello basta para darle relieve personal. Nuestra sintonía surge, así, de nuestras propias desarmonías. Son éstas, más que nada, las que definen nuestra personalidad continental.

Existe un pensamiento, un arte, una literatura, una cultura americana. Lo económico realiza de esta suerte, lo que asambleas voluntarias y decretos porfiados no han conseguido".

1939

Antenor Orrego, en su obra *Pueblo-Continente*, publicada en 1939, analiza el "localismo" frente al "nacionalismo continental" sentando las bases sociológicas de la concepción unionista del Aprismo. Orrego acuña el término "pueblo-continente" que adquiere una vigencia primerísima dentro del inaplazable integracionismo de nuestros días:

"La América Latina atraviesa, quizá, el instante más crítico y dramático de su vida y está en el trance de sus decisiones vitales que asumen mayor trascendencia. Anquilosamiento, regresión y muerte o ascensión biológica, vigencia histórica y continuación progresiva.

Esta es la alternativa de nuestros pueblos. Detenerse es el retorno al caos; es tanto como morir y disolverse.

La contextura de nuestros pueblos, el sentido interno y profundo de la vida continental, el carácter unitario y ecuménico de nuestra alma colectiva, la compulsión dialéctica de nuestra estructura histórica, nuestros grandes intereses políticos y económicos nos llaman a la solidaridad, a la mancomunidad y a la unión. Pero, no a una solidaridad romántica y discursiva, tema adocenado y vulgar de las cancillerías entre copa y copa de champagne, sino a la constitución de un vasto organismo concreto y tangible, de un organismo que rija, en carne de realidad política, económica y cultural, nuestros destinos superiores. En suma, podemos formular, esquemáticamente, la trayectoria futura de América Latina: nacionalismo lugareño, regresivo, antidialéctico, nacionalismo atómico y parroquial a la europea, impregnado de la pugnacidad disgregante de la Edad Media, o nacionalismo continental unitario, congruente, constructivo y de una más amplia pulsación cultural humana.

En el Nuevo Mundo, el nacionalismo parroquial es extranjero y foráneo, es ilógico y antinatural, es una redundancia y, por ende, un retroceso de la historia misma, un paso regresivo, es la escurraja o el material de acarreo que el calco irracional y servil de la vida europea nos impuso. Si en Europa la pugna de nacionalismo es una tragedia conmovedora porque encierra todo el drama de su pasado, en América es una estupidez y un crimen inexcusable contra el porvenir. Somos, pues, los latinoamericanos, el primer pueblo-continente de la Historia y nuestro patriotismo y nacionalismo tienen que ser un patriotismo y un nacionalismo continentales".

1940

Manuel Seoane, en su libro *Nuestra América y la guerra*, publicado en 1941, distingue los efectos universales del conflicto

de los efectos estrictamente continentales y dentro de estos últimos, los que particularmente afectan a los veinte pueblos al sur del Río Grande. Concluye reiterando la perentoriedad de la "Unidad indoamericana" y la "alianza continental".

Unión de Indoamérica.

"Una alianza entre las dos porciones del continente americano, en la situación actual, tiene los grotescos caracteres de la alianza de un elefante con veinte gatitos. En las condiciones actuales no seremos aliados, sino carga, no seremos ayuda sino protegidos. Y aquí surge una divergencia de criterios:

Nosotros sostenemos, siempre desde un ángulo de interpretación económica, que Estados Unidos es una potencia industrial desarrollada, necesitada de nuestras materias primas y de nuestros mercados de consumo. Y que nuestros veinte pueblos, con diferencias de grado, constituyen países-campo, semicolonias económicas, cuyas riquezas están en manos de intereses norteamericanos, y que, por ende, tienen intereses de conjunto homogéneamente diversos a los Estados Unidos.

De tal planteamiento se infiere la necesidad de la unión de nuestros 20 pueblos americanos en una Confederación que, así formada, tendrá personería moral y efectiva para solucionar los problemas económicos con Estados Unidos, producir el equilibrio continental -elefante a elefante- y pactar una alianza de veras, sobre intereses mutuos.

Hay quienes consideran -de un lado- que deben arriarse las banderas de la lucha antimperialista y que, frente al peligro fascista la alianza debe ser sometimiento sin condiciones. Otros -por otro lado- arguyen que la oposición de intereses es insoluble y que no cabe coincidencia con los Estados Unidos.

No estamos ni en una ni en otra posición. Creemos ahora, cuando Estados Unidos nos necesita, que es el momento de hablar

con elevada y digna franqueza. A la economía americana de conjunto -nación industrial-, le interesa el desarrollo de nuestros países, el aumento de su capacidad adquisitiva, y por ende no puede mirar con miopes ojos de error una política de reivindicación de nuestras fuentes de riqueza que nos permita un crecimiento armonioso y nuestro fortalecimiento internacional. Estimamos que, dialécticamente, no hay oposiciones insolubles y que es posible, aún más, que es necesario llevar a un entendimiento económico de Indoamérica con Estados Unidos como base de una alianza y que podrá proyectarse en el futuro con caracteres de firmeza".

1941

Para dar contenido teórico y cauces de realización a la **Defensa de la Democracia en ambas Américas**, afirmándola en la existencia y garantía de las cuatro libertades señaladas por el presidente Roosevelt, como esenciales de toda organización democrática, el Partido Aprista aprobó en 1941 el *Plan para la Defensa de la Democracia en América*, redactado por Haya de la Torre que tienda la efectividad de los ideales que son bandera de la solidaridad de los pueblos de este Hemisferio.

El Plan para la Defensa de la Democracia en América formula un programa de tesis precisada en doce puntos que abarcan el problema de la afirmación de la Democracia Indoamericana en sus aspectos político, jurídico y económico:

- I. Alternativa política del mundo: democracia o totalitarismo.
- II. Posición de las Américas: Patria y Democracia.
- III. Las Américas ante el totalitarismo.
- IV. Problemas de la democracia internacional.
- V. Imperativo de la afirmación democrática ante el peligro totalitario.

- VI. Unidad e intangibilidad de la Democracia.
- VII. Soberanía y Democracia.
- VIII. Procedimiento interamericano de defensa democrática.
- IX. Creación de un organismo permanente de resguardo Democrático.
- X. Acción paralela para la solución de problemas económicos interamericanos.
- XI. Procedimiento interamericano para la solución de problemas económicos.
- XII. Superación del panamericanismo tutelar por el interamericanismo democrático.

Procedimiento Interamericano para la Solución de Problemas Económicos.

El punto XI del Plan establece:

"El procedimiento para la solución de los problemas económicos entre las naciones de este Hemisferio debe inspirarse, como en los de orden político, en la coordinación de dos conceptos fundamentales: *Soberanía e Interdependencia*. Y la base de una sólida y armónica convivencia económica interamericana tiene que asentarse en una clara delimitación de los grandes campos o zonas de economía del Nuevo Mundo: el de los Estados Unidos del Norte, preponderantemente industrializados y financieros y el de los Estados Indoamericanos, preponderantemente agrícolas, mineros y de materias primas. Ambas zonas se complementan y *se necesitan*. Dar a sus relaciones un sistema de cooperación sin hegemonía ni imperialismo es aplicar a las normas de su vida económica el mismo sentido democrático de Libertad y de Justicia en que deben afirmarse sus relaciones políticas. Para que este propósito sea practicable, vale tener en cuenta las grandes modificaciones que en la estructura económica-social del mundo ha de traer el fin de la guerra y anticiparse constructivamente a ellas. Y con este fin, dentro de las

actuales condiciones objetivas de ambas Américas, es menester intentar un procedimiento de acción democrático que tienda a plantear y resolver las cuestiones esenciales del interamericanismo económico, sobre las siguientes bases:

a) Reunión de un Congreso Económico en cada país de las Américas, constituido por representación de todas las fuerzas vivas de su producción, circulación y consumo: capital y trabajo, industria, agricultura y comercio -nacionales y extranjeros en el caso de los países indoamericanos- con el fin de estudiar la verdadera realidad económica y formular un plan estadual de acción interna con miras a su coordinación dentro de un programa interamericano. Estos congresos que se convertirían en Consejos o cuerpos consultivos permanentes, propondrían a los gobiernos y parlamentos de cada país las medidas convenientes para el impulso de su organización económico-social y podrían provocar la ampliación de sus labores hacia Conferencias Regionales.

b) Corolario inmediato de los Congresos Económicos Nacionales y de las Conferencias Regionales sería la reunión de un Gran Congreso Económico Interamericano, que, sobre la resoluciones adoptadas en cada país, con miras a la coordinación interamericana, acuerde un *plan general* que tenga en cuenta las siguientes reformas:

Delimitación de los dos campos económicos de las Américas y de su función de intercambio y cooperación. Creación de un tipo de moneda interamericana que no sea elevada como el dólar -símbolo monetario de un estandard de vida y de trabajo que no corresponde a nuestra realidad- pero con cambio estable respecto de aquel, cuya garantía y respaldo trivalente y proporcional serían oro, plata y materias primas.

Organización del Banco de Exportación e Importación Interamericano en cada Estado de las Américas con funciones no sólo circunscritas a préstamos y créditos aislados, sino como organismo director y organizador de inversiones productivas, de

comercio balanceado y de un sistema de garantías y seguridades que mantenga la estabilidad del cambio, la dinamización y extensión metodizada de créditos, el impulso del comercio entre los Estados Unidos y los Estados Indoamericanos, y el de éstos entre sí.

Establecimiento y organización de la Unión Aduanera Interamericana. Impulso y abaratamiento del transporte y vías de comunicación, nivelación de tarifas de tránsito en el Canal de Panamá para todos los Estados de ambas Américas. Estudio del cooperativismo, de la protección y mejoramiento económico de los trabajadores, del impulso tecnificado de la agricultura y de la capacidad de máxima absorción intercontinental de productos. Resoluciones complementarias para evitar todos los excesos de la hegemonía económica de los más poderosos, haciendo del capital invertido en cada país factor de cooperación con el Estado, un instrumento de progreso y no de opresión o explotación".

Este Plan fue enunciado por Haya de la Torre en 1941, es decir, en plena guerra mundial y cuando aún no se habían constituido los diversos organismos de coordinación interamericana y cuando las ideas de planificación y desarrollo no se conocían o no tenían todavía vigencia.

1942

En su libro *La defensa continental*, publicado en 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, Haya de la Torre reitera y precisa su pensamiento unionista:

La fuerza de la Unidad.

"Si las veinte repúblicas indoamericanas unieran sus esfuerzos -sus economías y su dirección política- dinamizando sus innumerables recursos y dinamizando su enorme espacio de 20 millones de kilómetros cuadrados, elevando el nivel de vida y de

productividad de sus 185 millones de habitantes, una nueva fuerza protagónica entraría a ejercer influencia decisiva en el drama del mundo".

La unidad como Defensa.

"Cuando hace doce o quince años iniciamos esta cruzada unionista y admonitiva, se nos llamó románticos y resucitaron de su polvo infecundo muchos de los viejos epítetos con que, un siglo atrás, desdeñó la miopía de nuestros políticos "prácticos" el profético llamado de Simón Bolívar.

Partidos de izquierda y partidos de derecha -imitadores obsecuentes todos de lo que les mandaban pensar y hacer sus tutores europeos- consideraron absurdo e irrealista aceptar como primer postulado ideológico de cualquier acción política indoamericana, el de procurar la unión de nuestros veinte Estados. Y unos perdiéndose en el internacionalismo vacío dictado por Moscú o Amsterdam; y otros circunscribiéndose en un chauvinismo nocivo, camino seguro hacia la catástrofe que hoy Europa nos enseña, olvidaron que el proceso dialéctico del mundo que pasó de la dispersión feudal a la formación de grandes naciones, avanza en su presente etapa a la delimitación de poderosas unidades continentales.

Y hay que pensar en que si nuestros países han vivido su bella y grata ilusión de independencia durante un siglo -siendo los únicos pueblos de un continente desarmado que no han seguido la suerte de Africa, Oceanía y la mayor parte de Asia- esta situación no ha de prevalecer en un mundo que va a decidir sus nuevos derroteros por la lucha y ha de cimentarlos por la fuerza. Porque aun cuando los totalitarismos sean vencidos ha de ser necesario que seamos fuertes para que no resurjan y, más fuertes aún, para que los triunfadores de este lado no abusen de su victoria".

Desconocimiento recíproco.

"Ahora que comprendemos el imperativo bolivariano de realizar la unidad de los pueblos de Indoamérica, cobra importancia

singular un hecho grave que se debe a nuestros gobiernos, a nuestros políticos, a nuestros educadores y a nuestros periodistas principalmente: el desconocimiento que los indoamericanos tenemos unos de otros.

Y este es el más unánime, resultado de nuestro colonialismo mental fascinado por Europa y desdeñoso de todo lo que es nuestro. Más fácil es, por ejemplo, que un joven indoamericano sepa dónde está Dieppe y el lago Balatón en Europa que la ciudad de Quetzaltenango o el lago Chapala en su Continente y, de seguro, estará mejor informado de las ruinas de Egipto y Pompeya que de las de Chinchén-Itza, Machu-Picchu, o Chan-Chan, y no sabrá cuántas ciudades con el nombre de Trujillo, de Córdoba, de Santiago o de San Pedro hay en la vasta nación indoamericana en que hemos nacido y vivimos.

El primer paso para una efectiva solidaridad continental hay que darlo en la prensa, en los partidos. Cada diario o revista, grande o pequeño, debería hacer propaganda didáctica sobre los países de nuestro Continente. Hay que enseñar a nuestros muchachos, muy a fondo, la historia de los veinte Estados hermanos integrantes de nuestra gran nación. Y hay que llevar a los partidos un profundo y tenaz sentido indoamericanista. Una política nacional sin un espíritu continental no será nunca política indoamericana y verdaderamente patriótica. Y de ella necesitamos premiosamente para la defensa y seguridad de todos, en esta hora del mundo en que los continentes divididos, como el nuestro, se unen o perecen".

1944

Luis F. de las Casas, en un trabajo publicado en 1944, con el título "*Unidad Económica Indoamericana*", sostuvo a base de estudios estadísticos y de las experiencias que el conflicto mundial aportaba, la posibilidad y necesidad de establecer la unión

económica indoamericana. En esos años inciertos, De las Casas propugnaba ya la creación de un Mercado Común como base para la futura integración económica y política.

"Nuestras mejores esperanzas están, pues, en el aumento cada día mayor de estas relaciones entre nuestros pueblos por cuanto no sólo llevan adelante, real y provechosamente, la unidad de Indoamérica, sino que es el único medio para contar en el mañana, con un Mercado seguro y más amplio para nuestros productos primarios y manufacturados, evitándonos así, estar sujetos al arbitrio de las potencias imperialistas, si esta guerra no logra transformar, como esperamos, de una manera radical, la organización económica y política del mundo".

1946

En su libro "*Y después de la guerra ¿qué?*", publicado en 1946, que recopila una serie de artículos escritos durante el conflicto, Haya de la Torre insiste en su ideal unionista.

El Unionismo verbal y el doctrinario.

"La Unidad Continental es, desde hace diecinueve años, bandera de fe y de pasión del aprismo. Por no arriarla nunca, tuvo pretexto la dictadura peruana para negar ciudadanía a todo el pueblo que la enarbola y la defiende.

Y dicho esto -por si se olvida- sirva de punto de apoyo también para una afirmación que se basa en la experiencia: cuando el postulado de la unión continental es sólo frase de discurso, orla de artículo, auxilio de brindis o medio de propaganda comercial, resulta por inocuo, universalmente simpático. Lo usan dictadores y demócratas, conservadores y revolucionarios, filofascistas y antitotalitarios. Pero cuando el llamado de la Unión Continental tiende a cristalizar en un ideario orgánicamente político -única forma de hacerlo tangible y vigente- entonces se alza contra él la xenofobia

vestida de "patriotismo" y de las furias "nacionalistas" siniestramente movidas por los espectros de Chauvin y Jingo. De esto, que no es literatura sino experiencia de barbarie lenta, sombría y bien sufrida, puede el pueblo peruano dar testimonio de sangre".

Los enemigos de la unidad.

"... las clases o castas feudales o semif feudales que dominan a nuestros pueblos, y que son la ayuda de sus despotismos aislacionistas y de los socios protectores del inversionismo capitalista foráneo, resisten y resistirán todo plan de unidad continental e invocarán para neutralizarlo el móvil "patriótico". La "soberanía" -tan defendida por los déspotas siempre, que a su amparo quieren tiranizar a los pueblos indefensos-; las "fronteras intangibles -que son las puertas del inviolable domicilio donde se cometen las mayores atrocidades- y una equívoca literatura sobre la "no intervención", tejen la trama cerrada de una red de alambre de púas contra la Unidad Continental".

Unidad, feudalismo y democracia.

"Si enfocamos a fondo el gran ideal de la unidad continental; si le damos vigencia de bandera partidaria, de lema de patria, de bandera de orden de partido, comprenderemos sin dificultad que ese es el verdadero objetivo histórico de nuestros pueblos. Unirnos será desfeudalizarnos definitivamente. Y será democratizarnos tanto económica y socialmente, como cultural y políticamente".

Interdependencia de paz o de guerra.

"Porque debemos admitir una doble interdependencia: o de paz o de guerra. Si nuestros gobiernos y nuestros partidos -de izquierda o derecha- olvidan que la unidad indoamericana comporta la solución de todos nuestros fundamentales problemas y que ellos no serán nunca resueltos completamente sin fórmulas continentales, entonces nos están preparando una guerra o varias guerras, que en esto también hay interdependencia creciente. Y aunque esas guerras

aborten -porque sólo nos dejarán pelear hasta que les convenga- siempre quedaremos exhaustos de recursos y de fe".

"Habría, pues, que recordar que si no queremos ser dependientes de fuerzas extrañas a nuestra América, debemos organizar y coordinar su interdependencia, vale decir, su unidad".

"Nuestra respuesta constructiva y justiciera debe ser que una Unidad Indoamericana resuelva todos nuestros problemas perentorios y centrales. Que cada país tiene los suyos y el camino de solución es el mismo: unidad continental a fin de pesar por nosotros mismos en el nuevo equilibrio de poder de los continentes".

1954

Haya de la Torre, en su libro de confrontación y glosa, "*Treinta años de aprismo*", escrito durante su largo asilo en la Embajada de Colombia, resume sus ideas unionistas:

Antimperialismo y unionismo

"Para el aprismo la primera acción antimperialista es la federación de las veinte repúblicas de Indoamérica. Y no es dable resistir al imperialismo sino cumpliendo la obra de unidad indoamericana; ni vale llamarse antimperialista si no se es un sincero y militante unionista".

Postulado programático

". . . el aprismo ha sido el primer movimiento político indoamericano que ha incorporado a su programa el principio de la unidad continental. Ningún otro partido, ni de izquierda ni de derecha, ha enarbolado hasta hoy como primer enunciado de su programa el de la reunión política y económica de los pueblos indoamericanos, o sea el propósito de constituir los Estados Unidos de Indoamérica".

1958

Durante los años 1958 y 1959 Haya de la Torre publicó, en diversos diarios de América, una serie de artículos sobre el *Mercado Común Latinoamericano*.

Hacia la unidad económica.

"El Mercado Común Latino o Indoamericano es el paso necesario hacia la unidad económica del gran continente, que al sur de los Estados Unidos se extiende sobre un territorio de más de 20 millones de kilómetros cuadrados y cuenta con una población de más de 185 millones de habitantes, los cuales, según las estimativas del Instituto Demográfico de Washington, superarán los 500 millones dentro de 42 años, mientras los Estados Unidos y Canadá sólo alcanzarán a 300.

El programa aprista, que desde 1942 preconiza la unión económica -prolegómeno de la política- del Continente Latino o Indoamericano, queda evidenciado ahora que el Mercado Común de Europa Occidental y los recientes acuerdos de once Estados europeos sobre la zona de integración de comercio libre entre ellos, perfila la unidad europea como meta próxima de una verdadera conformación económica de los Estados Unidos de Occidente. Por otra parte, el plan ruso de conformar con los estados satélites otro Mercado Común, y los de la unión económica asiática y el de la unidad económica política de los estados árabes, definen un mundo de grandes agrupamientos regionales, previsto en el plan aprista como la nueva conformación de un mundo de pueblos o estados-continentes. Ya lo son Estados Unidos y la Unión Soviética, y el Commonwealth británico y China e India que con sus vastas áreas y sus inmensas poblaciones avanzan velozmente hacia la misma conformación".

Problemas y soluciones comunes.

"Es necesaria la reunión de sucesivas conferencias Latino o Indoamericanas, con el fin de estudiar problemas perentorios. El

examen de la producción dislocada o concurrente, la expansión coordinada de mercado, el intercambio compensado de productos, la organización intercontinental de transportes, la revisión de barreras aduaneras, la creación de un Banco Latino o Indoamericano de Reserva y de un Banco de Fomento y el estudio de una moneda continental que ponga término a la lucha desigual de diecisiete o dieciocho tipos monetarios diferentes con el dólar serían, entre otras, las tareas a realizar por estas Conferencias. El planeamiento de intercambio industrial coordinado -la comunidad de hierro y carbón de los antes rivales países europeos, y base ahora del Mercado Común Europeo, es un patente ejemplo para diversas ramas industriales nuestras- sería otro de los objetivos. Las Conferencias Económicas Latino o Indoamericanas, que podrían ser precedidas y complementadas por reuniones de estados vecinos, constituyen una necesidad inaplazable".

1960

En la Revista *Política*, No.9, Mayo 1960, Caracas, Haya de la Torre publicó un orientador artículo sobre el "*Problema e imperativo de la Unión Continental*".

Utopía de ayer, Imperativo de hoy

"La unidad económica y política latino o indoamericana es un planteamiento que va ganando aceleradamente, ya la conciencia de nuestros pueblos. Ha dejado de ser una "utopía", como tantas veces se nos dijo cuando en 1924 formulamos sucinto programa continental del APRA que daba contenido positivo, realista, a una idea vagamente insinuada en la etapa "lírica" del latinoamericanismo anterior a la primera guerra mundial. Cuando Rodó, Darío, Vasconcelos, Ingenieros, Palacios, García Monge y tantos otros maestros de aquella época -Manuel Ugarte fue su más osado y dinámico misionero- aparecieron como los precursores del rescate de designios unionistas de nuestros próceres de la independencia".

Industrialización y coordinación.

"A través de los años transcurridos desde que nuestro programa de unidad continental fue propuesto en términos modernos y previsores, referidos a la realidad económico social de nuestra América -o sea a su condición de región subdesarrollada que para industrializarse necesita de capitales o ayuda técnica procedentes de los países superdesarrollados- los planteamientos de 1924 no han perdido su vigencia. Antes bien se han reforzado. Pues resulta ahora irrefutable verdad lo que entonces sostuvimos: que mientras el sistema capitalista -de empresa privada o de empresa de Estado- prevalezca como régimen mundial, nuestras repúblicas, integrantes de una vasta, dividida y apenas industrializada nación, deben tratar con el más avanzado y potente capitalista extranjero. Y como éste, en sus dos variantes, ha llegado a una etapa superior expansiva, imperialista, tratar con el capitalismo es tratar con el imperialismo económico, que es su forma actual de superada evolución y de comportamiento. ¿Cómo tratar? He ahí la gran cuestión".

Relación obligada.

"En la historia económica latino o indoamericana aparece patente la primeriza supremacía del imperialismo económico británico, a partir de la Revolución de la Independencia. Más tarde surge la rivalidad de aquél con el influyente y poderoso norteamericano. Ahora se ha presentado un tercer y pujante competidor en el soviético. Cualquiera de ellos, empero, nos depara semejantes realidades de confrontamiento: las de la obligante relación entre un anchuroso e infra-poblado continente, ubérrimo de recursos naturales, y de desenvolvimiento económico comparativamente retardado, con las máximas potencias del industrialismo capitalista mundial, de cuya cooperación necesitamos. Empero, ante cualquiera de ellas, nuestra condición de pueblos pobres ante los ricos, es la misma".

"La coordinación económica continental, que lleva implícita la política, elevará a los futuros Estados Unidos latino o

indoamericanos, a una categoría equiparable, en área y aptitud de seguridad, a la de las otras unidades regionales, que están ya formando, o han formado, agrupaciones de Estados y de pueblos como base de su fortaleza".

1961

Manuel Seoane, en su obra *Las seis dimensiones de la revolución mundial*, publicada en 1961, al analizar el Pensamiento Político sobre América, sintetiza los intentos unionistas en América Latina.

"Lo revolucionario de esta época de la historia humana es que el hombre de hoy ha rebasado los linderos restringidos de su antigua comarca. La universalidad de las comunicaciones y la interdependencia comercial han sido factores decisivos y convincentes. Los grandes espacios económicos son fruto de la necesidad, hijos del método deductivo, característico de la capacidad reflexiva de los pueblos maduros. Pero la idea se incubó antes en la América nuestra, y fue sobre todo intuición genial, presentimiento telúrico, anticipo visionario de los grandes capitanes de la independencia.

Primeros intentos.

Ya antes de la Conquista, México y Perú fueron Estados que integraban la universalidad de sus espacios conocidos. Moctezuma reunió a los mayas, toltecas y aztecas, y Pachacútec desde el Cuzco fundió a los chancas, mochicas y chimúes en el Tahuantinsuyo. La Conquista incrustó una demarcación arbitraria, sin fundamentos geoeconómicos, fuente de conflictos que todavía se arrastran. Los caudillos menores de la Independencia cometieron el error de prolongar la mentalidad regionalista y competitiva manteniendo la desunión de pueblos que fueron un todo durante centurias. Cuando Bolívar escribió la *Carta de Jamaica*, en 1815, "señaló con desconcertante exactitud el nacimiento de los Estados individuales

Latinoamericanos, sus zonas geográficas y sus luchas por fronteras naturales", (Robert Strausz-Hupé, *Geopolítica*, pág. 39). En ese documento afirma sobre la unidad del continente: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación, con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo" (Bolívar, *Carta de Jamaica*, 6 de septiembre de 1815). Cuando diez años después convocó la Conferencia de Panamá para unir las Américas tuvo dos adversarios: los terratenientes del Sur de los Estados Unidos, temerosos de la emancipación de los esclavos que Bolívar proclamaba y la influencia hostil de Gran Bretaña, recelosa del futuro poderío de ambas Américas. La Conferencia fracasó. San Martín sólo llamaba "extranjeros" a los no americanos. El mexicano Hidalgo era "Generalísimo de las Américas". Y el prócer argentino Manuel Belgrano propuso la creación de las Provincias Unidas de Sudamérica, con Cuzco como capital y un Inca como soberano.

Nuevos esfuerzos unionistas.

En el siglo XIX hubo otros intentos: la Federación Centroamericana que impulsó Morazán; la Confederación Perú-Boliviana ideada por el Mariscal Santa Cruz; las Conferencias Sudamericanas de Lima de 1848 y de 1864, y el Tratado Continental de Santiago en 1856. La idea de la integración de América Latina estuvo vacante, postrada por la indolencia, preterida por el ánimo pendenciero y distrital. Durante el primer cuarto del siglo XX llamaron a la Unión Continental los escritores Manuel Ugarte, Alfredo Palacios, Joaquín Edwards Bello y otras eminentes personalidades. En 1924 surgió el movimiento aprista, dirigido por Haya de la Torre, izando esta bandera, por la cual padeció el prematuro mote de "internacionalista". Toda una generación creció, procurando darle osamenta económica al sentimiento unificador, alumbrado, entre muchas, por las frases videntes de Francisco Bilbao, pronunciadas en París, en 1856: "Las columnas de Hércules están hoy en Panamá, que simboliza la frontera, la ciudadela y el destino de ambas Américas. Unidos, Panamá será el símbolo de nuestra fuerza, el centinela de nuestro porvenir. Des-Unidos, será el nudo

gordiano, cortado por el hacha del yanqui, y quedará la posesión del imperio, el dominio del segundo foco de las elipses que describen la Rusia y los Estados Unidos en la geografía del globo". (Francisco Bilbao, *La América en Peligro*).

No era difícil pronosticar que la utopía de ayer sería realidad apenas un hecho cualquiera precipitara la reacción en cadena. El suceso decisivo fue la creación del Mercado Común Europeo".

1962

El Partido Aprista Peruano, desde su fundación en 1931, en sus diversos Congresos Nacionales ha ratificado los postulados del Programa Máximo y fundamentalmente el principio de la Unidad de Nuestra América. Esta indeclinable aspiración tuvo su más reciente concreción en el acuerdo del VII Congreso Nacional del Partido, celebrado en la ciudad de Trujillo del 22 al 25 de febrero de 1962.

El Acuerdo del VII Congreso Nacional del Partido Aprista Peruano, dice: "Propondremos la convocatoria, por parte del Congreso del Perú, de un "Parlamento Latinoamericano", para discutir los problemas de la unidad de América Latina, de su Mercado Común y la acción conjunta en defensa de la democracia y la justicia social".

1964

Andrés Townsend Ezcurra, vocero de la Cédula Parlamentaria Aprista en la Cámara de Diputados, el 2 de junio de 1964, fundamentó la *Moción de Orden del Día* proponiendo invitar a una primera reunión de delegados de los Parlamentarios de América Latina en Lima, con el propósito de estudiar la posibilidad de una coordinación política que consolide la

posición internacional de nuestros países y coopere al aceleramiento de su desarrollo económico y social. El mismo día, unas horas antes, el Senado aprobó una Moción similar sustentada por el senador Luis Alberto Sánchez.

"La moción leída refleja, desde luego, la consecuencia de la representación parlamentaria aprista con una posición fundamental y originaria de nuestro Partido. Pero estamos seguros de que interpreta igualmente posiciones análogas formuladas por otras agrupaciones que tienen representación en esta Cámara de Diputados.

En el mundo actual aparece como ejemplo la Europa Occidental, unida en torno al éxito y victoria extraordinarios del Mercado Común; los propios Estados Unidos, primer modelo histórico de una gran Federación; a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; y los nuevos Estados Africanos que dan como supuesto de su supervivencia a su progreso la posibilidad de una coordinación supranacional, por la que se pronuncian tantos líderes como el doctor Kwame Nkrumah, de Ghana, como el emperador Haile Selassie, de Etiopía.

Para nosotros, latinoamericanos, el problema, en verdad no es de unión sino de reunión. Anduvimos juntos y unidos, según decía Martí, "como la plata en las raíces de los Andes", en las grandes épocas de nuestra historia: en el imperio Incaico, en la Conquista, en la Independencia, en la Reforma Universitaria. Es hora de que caminemos unidos en torno a las metas de superación nacional y latinoamericana, consolidando y ampliando los logros ya obtenidos a través de la primera coordinación económica que se estipuló en Montevideo. Entiende la Célula Parlamentaria Aprista que a la experiencia de la ALALC la ha faltado una proyección de tipo político y que esta ausencia se refleja en limitaciones y deficiencias de un movimiento que debería ser arrollador y unánime.

Como miembro del Partido Aprista, el Partido que fundó Haya de la Torre para propiciar la unidad de Latinoamérica, y, que en

servicio de este ideal sufrió larga y sañuda proscricción, debo decir que nuestro partido se siente feliz de ser consecuente con los ideales originarios, que informaron su nacimiento, inspiraron siempre sus campañas y no se borraron jamás de su programa: la unidad de América sobre bases de democracia y de justicia".

El senador Luis Alberto Sánchez, en la sesión del Congreso de la República, efectuada el 17 de noviembre de 1964, con motivo de celebrarse el centenario el Congreso Americano reunido en Lima en 1864, hizo un examen de las circunstancias históricas anteriores así como de las que determinaron y rodearon ese Congreso continental, y terminó con un recuerdo partidario:

"Permitidme, para terminar, unas palabras a título partidario y personal: soy un senador aprista.

Un día, hace treinta y tres años, presencié Lima un espectáculo inesperado. Llegaba de vuelta de un prolongado exilio, un joven político. Había partido ocho años antes como representante de los estudiantes: regresaba como candidato presidencial. Sus partidarios, que ya eran una porción inmensa del país, salieron a recibirlo, sin ira, sin aguardiente, con júbilo y con banderas. Con banderas sí, no sólo las del Perú, sino las de todas las patrias hermanas del Continente. Era una feérica procesión de azules, rojos, verdes y blancos; signada de soles y estrellas, barras y carteles. Creía esa multitud, en la que no había canas, creía en el Perú y en la Patria Grande Americana; creía en Bolívar y en San Martín, en Castilla y O'Higgins, en Gamarra y Santa Cruz, en Hidalgo y Morazán, en José Bonifacio y Artigas, en Santander, en Martí, en Pethion. Creíamos, sí, creíamos como creemos hoy en América Latina o Indoamérica, en la Unidad política y económica del Continente, principio inserto en nuestras banderas desde la fundación de nuestro movimiento de 1924".

El líder aprista Ramiro Prialé, como Presidente del Parlamento Latinoamericano, pronunció el discurso de saludo a los miembros de este organismo continental el 7 de diciembre

de 1964. Los siguientes párrafos corresponden a dicha intervención y están incluidos en su libro *Conversar no es Pactar*, publicado en 1986:

"Forjar con nuestros Estados desunidos la gran potencia que debe ser: económica, política y espiritual. Estamos viviendo un siglo revolucionario en que el mundo se transforma vertiginosamente al impulso de los grandes avances de la ciencia. Revolución que impacta todos los campos y que obliga, naturalmente a la revisión de la filosofía y de todos los conceptos y a la búsqueda afanosa de un nuevo equilibrio que gobierne el mundo, una era de paz, de concordia y de trabajo, con superiores afanes y nuevos propósitos, pero manteniéndose vivo y permanente el ideal de libertad, integrado por afanes de renovadora justicia para todos los pueblos. El mundo pudo seguir diversos caminos por designio de la historia. Acaso buscar su felicidad a través de la constitución de pequeñas sociedades de cooperación voluntaria, que habría sido un ideal anarquista, o avanzado, como ocurre, hacia la constitución de vastas constelaciones de pueblos. Unirse o perecer, es el imperativo ineludible que mueve a los países defraudando los ensueños autárquicos de pequeños regionalismos arrogantes.

En América, que debemos geopolíticamente considerarla como una sola, tenemos que avanzar a una integración cabal. Existen los poderosos Estados Unidos del Norte que han alcanzado niveles de prodigioso desarrollo industrial. Potencia gravitante en la marcha del mundo, cuya órbita de influencia nos abarca porque estamos en este lado del Globo inescapablemente y obligados a una coordinación interamericana.

Esta no debe ser una relación de dominadores y dominados, sino de equilibrio, inalcanzable sin la integración latinoamericana que nos permita gravitar dentro de América y por consiguiente en el mundo. La gran aventura del hombre está cumpliéndose aunque podamos considerarla en su inicio, en relación con los siglos de los siglos de su proyección en el tiempo. Nosotros empinándonos a la

altura de los deberes históricos tenemos la obligación de crear el mensaje y forjar el legado de una justicia mayor, afianzada en la libertad y en el bienestar de nuestros pueblos.

Es innecesario que historiemos el avance de los ideales unionistas en nuestro Continente. Lo cierto es que estos ideales ahora se concretan en una aspiración presente en todos y cada uno de los ciudadanos demócratas de América. Acaso sea innecesario también insistir en que mientras nuestros pueblos se mantengan en el nivel económico retrasado en que se hallan, con limitaciones culturales imperantes: mientras tengamos un crecimiento demográfico cada vez mayor en un Continente todavía vacío, pero que no aprovecha sus recursos naturales a plenitud; mientras todo aquello no se modifique aceleradamente, no podemos satisfacer las angustiosas necesidades y esperanzas de cada uno de nuestros pueblos. Tenemos que admitir que no caben anarquías, que el esfuerzo aislado resulta débil e ineficaz, cualquiera que sea la República de nuestro Continente, tanto más si nos empeñamos en estimular economías competitivas lejos de la necesaria planificación económica continental. Todos unidos, en cambio, tenemos la certidumbre de avanzar hacia la conquista de las grandes metas de bienestar material y espiritual, alimentando y fortaleciendo los principios esenciales que animaron la creación de estas Repúblicas, y la inspiración permanente de nuestros pueblos".

1966

En la obra fundamental de Antenor Orrego, *Hacia un humanismo americano*, publicada después de su fallecimiento, se encuentran los siguientes párrafos que condensan el pensamiento integracionista del ilustre filósofo indoamericano:

"La Nueva América ha surgido de su pasado con un nuevo ser histórico que nosotros los latinoamericanos tenemos la obligación, el insoslayable apremio de esclarecer conforme a nuestras propias

experiencias. Tuvimos muchos errores -el mayor fue el de desconocernos y olvidarnos de nosotros mismos por la fascinación que ejerció la Vieja Europa- pero, debemos volver sobre nuestras genuinas realidades y, desde ellas, construir nuestra peculiar estructura democrática, que debe canalizar la vida actual y el futuro destino histórico y cultural de los pueblos latinoamericanos".

"Como formando 'pendant' o contraparte vital de los Estados Unidos norteamericanos, al sur corre otro PUEBLO CONTINENTE, desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos, que está esperando su último remate político, jurídico y cultural en otra poderosa unidad, el ESTADO CONTINENTE de Indoamérica como lo pensó y lo soñó Bolívar en los momentos más fúlgidos de su lucha y como lo piensan ahora los estadistas y pensadores más grandes del Continente. El escenario está perfectamente preparado desde hace dos siglos: fusión de las distintas progenies casi en sus últimos estadios de compenetración biológica; una lengua común, salvo minúsculas áreas de las Antillas, ya que el portugués del Brasil es una lengua gemela del castellano y no constituye barrera alguna para la comunicación y el entendimiento mutuos; una creencia religiosa también común, de fondo cristiano y católico; una historia y una misión cultural idénticas; una economía y una producción que puede fácilmente completarse y coordinarse en vigoroso conjunto solidario y un nuevo sentimiento y concepción integral ante la vida".

1969

Haya de la Torre retornó al Perú, luego de prolongada estadía en el extranjero, tan pronto se inició la dictadura militar del General Velasco Alvarado, entonces denominada "Revolución Peruana". El 22 de febrero de ese año pronunció un vibrante discurso en la manifestación celebrada con motivo del "Día de la Fraternidad Aprista", en uno de cuyos pasajes se refirió a la

Integración Continental en los términos que a continuación se transcriben. El texto completo del discurso está en el libro *Fraternidad con todos los Peruanos*, publicado en 1991:

"Por eso para nosotros, para el más humilde aprista, debe ser una satisfacción formar parte de este protagonismo histórico que le da al Aprismo el sentido máximo que debe tener un Movimiento que avanza hacia el futuro: el sentido de la previsión.

Nosotros nos hemos adelantado -y digámoslo con cierta inmodestia- al Mercado Común Europeo, cuando enunciamos muchos años antes la necesidad de la Unidad Económica de América Latina. Nosotros nos hemos adelantado a todos los alardes antimperialistas y nacionalistas de última hora cuando fundamentamos, en 1924, nuestro programa de nacionalización progresiva de ciertas industrias fundamentales.

Por eso cuando nosotros aprobamos una medida, tardía o imperfectamente cumplida, en esta línea de la nacionalización progresiva o de la nacionalización, nosotros no estamos claudicando ni con el aplauso a una dictadura, ni con la reticencia ni la rebaja de lo que consideramos cumplido, si no lamentando -otra vez lo digo- que se perdió tanto tiempo en realizar esta obra que nosotros enunciamos con claridad, con fijeza y con eficiencia de procedimiento desde 1924 en el extranjero, y en el Perú desde 1931. (Aplausos)".

1971

Semejantes conceptos reiteró el fundador del Aprismo en el discurso pronunciado el 20 de febrero de 1971, al conmemorarse una vez más el "Día de la Fraternidad Aprista", dando respuesta a la dictadura militar que gobernaba el país en aquel entonces. El texto de dicho discurso igualmente está publicado en el libro *Fraternidad con todos los Peruanos* (1991):

"Ese es el origen del Apra, eso es lo que quisimos que fuera la norma, el principio y el comienzo de nuestra gran transformación. Por ello juntamos a los trabajadores manuales e intelectuales, y dijimos al obrero: "si sabes poco aprende"; y al estudiante y al intelectual: "si sabes mucho, enseña". Pero no dejes a tu hermano peruano desguarnecido, ignorante y abandonado, frente a un mundo que avanza rápidamente hacia el gran designio de que no habrá revolución económica y social, si no hay ante todo y con ella, una profunda revolución cultural. (Grandes aplausos).

Empero, al mismo tiempo, el Apra se funda sobre un esencial principio: el principio de la Integración Continental. Somos parte de un gran todo; formamos un Continente hoy disperso y dividido que se halla frente a frente de un todo compacto y poderoso; tal lo hemos dicho. Somos los Estados Desunidos del Sur, frente a los Estados Unidos del Norte. Somos, pues, un Pueblo Continente que tiene como imperativo histórico, unirse, integrarse, para convertirse así en una gran potencia continental que sobre 20 millones de kilómetros cuadrados tenga un pueblo soberano de más de 200 millones de habitantes. Ese es el principio fundamental del Aprismo de 1924, por el cual fue condenado y atacado como un partido "internacionalista, sin patria, sin himno y sin bandera. . ." Pero el Apra, mantuvo su fe, el pueblo intuyó su derrotero, y a lo largo de 40 años y a despecho de una lucha desigual contra el oro, contra el hierro y contra el papel periódico, nosotros nos hemos mantenido fuertes y jaquí estamos, a través y a lo largo de muchas crueles dictaduras y como vencedores de un sinnúmero de adversidades! (Grandes aplausos) ".

1973

En el suplemento del *Correo Aprista*, periódico publicado asimismo durante esa dictadura militar, Haya de la Torre publicó una serie de artículos sobre la Integración Latinoamericana. Con posterioridad a su fallecimiento fueron recopilados en el libro

130 Artículos y una sola idea sobre el Apra (1981). Los siguientes párrafos corresponden al artículo "Tesis Continentales del Aprismo reafirmadas en mi discurso del Día de la Fraternidad".

La soberanía interdependiente.

"Se expresa en la Integración de los pueblos latino o indoamericanos. Y la Integración es la condición indeficiente para el desarrollo y emancipación económica de nuestros países subdesarrollados".

No hay desarrollo posible sin integración de la América Latina o Indoamérica.

"Y no hay integración posible sin una efectiva interdependencia económica, política y legislativa, la CEPAL, el PACTO ANDINO y la ALALC son avances tentativos de lo que deben ser las metas integracionistas para que nuestros pueblos salgan del subdesarrollo.

En resolución; sin una efectiva y revolucionaria integración económica y política de los pueblos latinos o indoamericanos, éstos no lograrán ni su cabal desarrollo; ni su transformación económica social; ni su tránsito de un mosaico de veinte repúblicas divididas y débiles a una gran potencia continental federada de 23 millones de kilómetros cuadrados, de 250 o más millones de habitantes, -vale decir más extensa que Rusia, Estados Unidos o la Europa Occidental- y más poblada que ellas.

Por eso dejamos establecido que "la verdadera transformación revolucionaria de la gran nación latina o indoamericana consiste en su integración", y es que esa integración lleva implícita una norma jurídica obligatoria en sus bases a todos los 20 Estados que al integrarse se federen".

En la misma obra está incluido el artículo "La Herejía de Ayer es el Credo de Hoy: ¡La Unidad o Integración Continental se impone!", al cual corresponde la siguiente cita testimonial del propio Haya de la Torre:

"Al cabo de 49 años que el programa integracionista de la Alianza Popular Revolucionaria Americana fue formulado, en 1924, ya nadie discute su vigencia".

La herejía de ayer es hoy el credo del presente y del futuro.

"Nadie duda ahora que sin unidad económica y política de nuestros pueblos no habrá ni desarrollo, ni permanente soberanía, ni cambio de estructuras, ni justicia social en nuestros 20 pueblos hermanos de Indoamérica.

Y nadie duda tampoco que sin integración seremos siempre un conjunto de países subdesarrollados, dependientes de uno de los dos imperialismos que se disputan el poder mundial; los cuales conspiran por mantener nuestra división a fin de que no seamos nunca la Gran Federación Latina o Indoamericana de 20 estados con 260 y más millones de habitantes sobre un territorio de 23 millones de kilómetros cuadrados, el más extenso del mundo con que contaría una gran Nación Continental Soberana.

Los seis mil mártires del aprismo que inmolaron sus vidas en fusilamientos, masacres, luchas y torturas, se sacrificaron en el holocausto de un gran ideal de unión, de fraternidad, de paz y de justicia enarbolado como bandera de la gran transformación económica y social de nuestros pueblos por el Programa Continental del Apra".

1976

Al cumplir 81 años de vida y más de sesenta en acción revolucionaria, Haya de la Torre presidió una multitudinaria manifestación ante la presencia expresiva de la juventud y el pueblo aprista, cuando gobernaba el país el general Morales Bermúdez y se vislumbraba el retorno de la constitucionalidad. El siguiente aparte -siempre referido a la Unidad Continental- se reproduce del texto publicado en el libro *Fraternidad con todos los Peruanos*:

Nuestro nuevo mundo Indoamericano.

El APRA tuvo una concepción continental anticipada a todas estas formas hoy tortuosas de la llamada defensa del tercer mundo. Nosotros propusimos reformas sustanciales: una democracia auténtica basada en el trabajo manual e intelectual. Propusimos una nueva forma de Estado. Nosotros propusimos una relación con ese poder gigantesco llamado imperialismo, anticipándonos a un hecho hoy comprobado y que seguramente ha de manifestarse por mucho tiempo todavía: nuestra dependencia de aquel poder y la posibilidad de que su magnitud y dimensión adquieran condiciones, volumen y características que amenazaran la situación y seguridad de los países subdesarrollados.

Nosotros nos anticipamos a esa calificación tan fácilmente llamada del tercer mundo. Nosotros quisimos especificar que el llamado tercer mundo tiene dos regiones: la del tercer mundo viejo y la del tercer mundo nuevo. Y configuramos un nuevo mundo bastante diferente del tercer mundo africano y de lo que es verdaderamente la zona tercermunita de Asia. Los apristas sostuvimos y sostenemos que éramos y somos un nuevo mundo, pero que cada uno de nuestros países era interdependiente de los demás y por eso mantuvimos como principio antimperialista la integración de nuestros pueblos y la función dinámica, activa y creadora de esta interdependencia intercontinental, a fin de ser poderosos por la unión, a fin de traerle al mundo el mensaje de una verdadera nueva democracia, paradigma de nuestra América, a la que nosotros llamamos Indoamérica, nombre al que le tienen miedo los devotos de Túpac Amaru. Puesto que nosotros no nos avergonzamos de llamarnos indoamericanos, -Indias nos llamó España durante tres siglos-, nosotros los indoamericanos creemos que la integración de nuestros pueblos es condición de resistencia y de seguro triunfo en el porvenir frente a cualquier tipo de coloniaje, aunque sea del tipo de Angola. (Aplausos)".

En la Reunión de los dirigentes políticos de Europa en Pro de la Solidaridad Democrática Internacional -efectuada en

Caracas y presidida por Rómulo Betancourt-Haya de la Torre pronunció el Discurso de Clausura al que corresponde la siguiente cita. Dicho documento está recopilado en el libro *Haya de la Torre en la tierra de Bolívar*, publicado en 1988.

"La América Latina tiene que ofrecerle a Europa una experiencia precursora y esperanzadora de la democracia. Somos un continente sin lucha de razas. Somos un continente sin conflictos religiosos. Somos un continente sin la multiplicidad de idiomas que a veces procuran y causan conflictos aún en los pueblos más civilizados. Bélgica, Suiza y otros países pueden ser ejemplos pertinentes.

La lucha de razas flaquea y conflagra al mundo llamado Tercero, del cual yo considero que hay una variante que es nuestro mundo, que siempre será el nuevo mundo. Nuevo aún en la experiencia que estamos viviendo de incorporarnos con las graves y tremendas tragedias del mundo de acero. Estamos libres de y estamos conjurando a la vez un gran continente mestizo; estamos dando a la humanidad una nueva raza, la raza que alguna vez, en forma festiva, nuestro querido Rómulo Betancourt dijo que es una taza de café con leche".

1977

La siguiente cita bibliográfica corresponde a la "Nota Prologal" escrita por Haya de la Torre para la edición de sus *Obras Completas*, estando incluida en el Tomo I, como conclusión de sus meditaciones finales:

"Cumplida así la ley histórica de su interdependencia creciente, nuestras hoy aisladas y débiles repúblicas hermanas, al realizar su integración política, podrán coexistir con las grandes potencias industriales, aún antes de culminar su desarrollo cabal. Bajo la norma suprema de la Carta Universal de los Derechos Humanos, nuestros pueblos confederados, al definirse como una nueva democracia social

-en la cual ya conviven razas y credos plurales contrastando con los que en los países subdesarrollados de Asia y Africa luchan sangrientamente-, devendrán un poder de categoría mundial por la sola dimensión de sus entidades integrantes. Como si se cumpliera el principio dialéctico hegeliano de "la cantidad transformada en calidad", en una Indoamérica que logre conjurar los problemas y la voluntad de sus pueblos en una comunidad continental soberana, justa, pacífica y libre, la obra gigante se hará.

Y mientras estos anhelos se realizan queda para nuestros pueblos en desarrollo el apotegma -guión de su común destino-: "Ningún país subdesarrollado podrá salir de su retraso sin la ayuda económica y tecnológica de los países desarrollados".

1978

Haya de la Torre, en el último acto público de su vida, pronunció el 28 de julio de 1978 el histórico discurso como Presidente de la Asamblea Constituyente, con ocasión de su instalación. El siguiente párrafo corresponde a ese documento que fuera ampliamente divulgado y se encuentra incluido en el libro *Aprismo: nueva doctrina*, publicado en 1992:

"Asistimos a una revaloración del integracionismo. El antiguo concepto de la unidad latinoamericana fue idealista y evocador. Se continuó en un prístino intento de imitar a la unión norteamericana. Se esterilizó después en la vacua retórica oficial o en la deformación imperialista del panamericanismo. Aleccionados por la experiencia de este siglo y por sus realidades económicas, el integracionismo que profesamos es de clara raíz antimperialista.

La integración tiene para el Perú un especial significado. Por su posición geográfica central, por una tradición que viene de su pasado y que se repite en todas las instancias de su historia -el Tahuantinsuyo, el Virreinato, la Revolución Emancipadora que aquí

culmina y se funde en sus corrientes principales- a nuestro país le toca contribuir decisivamente a la coordinación latinoamericana; convertirla en una de las metas nacionales, indispensable para su propia subsistencia. Pues el Perú tiene todo por ganar en una Indoamérica unida y todo lo puede perder en una Indoamérica balcanizada".

Es necesario remarcar, a manera de conclusión, que esta proposición del Jefe y Fundador del Aprismo se plasmó en el texto del Art. 100 de la Constitución Política del Perú, promulgada en 1979 y que a la letra dice:

"El Perú promueve la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina, con miras a la formación de una comunidad latinoamericana de naciones".